

“Capítulo 8. Siguen las mismas noticias”
p. 41-44

José Hermenegildo Sánchez García

*Inscripción, ensaladillas y diarios de este Real de Borbón
Testimonio de un soldado cronista sobre Nuevo
Santander, 1760-1814*

Patricia Osante y Carrera y Nancy S. Leyva Gutiérrez
(estudio introductorio, transcripción y notas)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2023

LXIV + 174 p.

Figuras

(Serie Documental 33)

ISBN 978-607-30-7629-6

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de agosto de 2023

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/782/inscripcion_ensaladillas.html



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

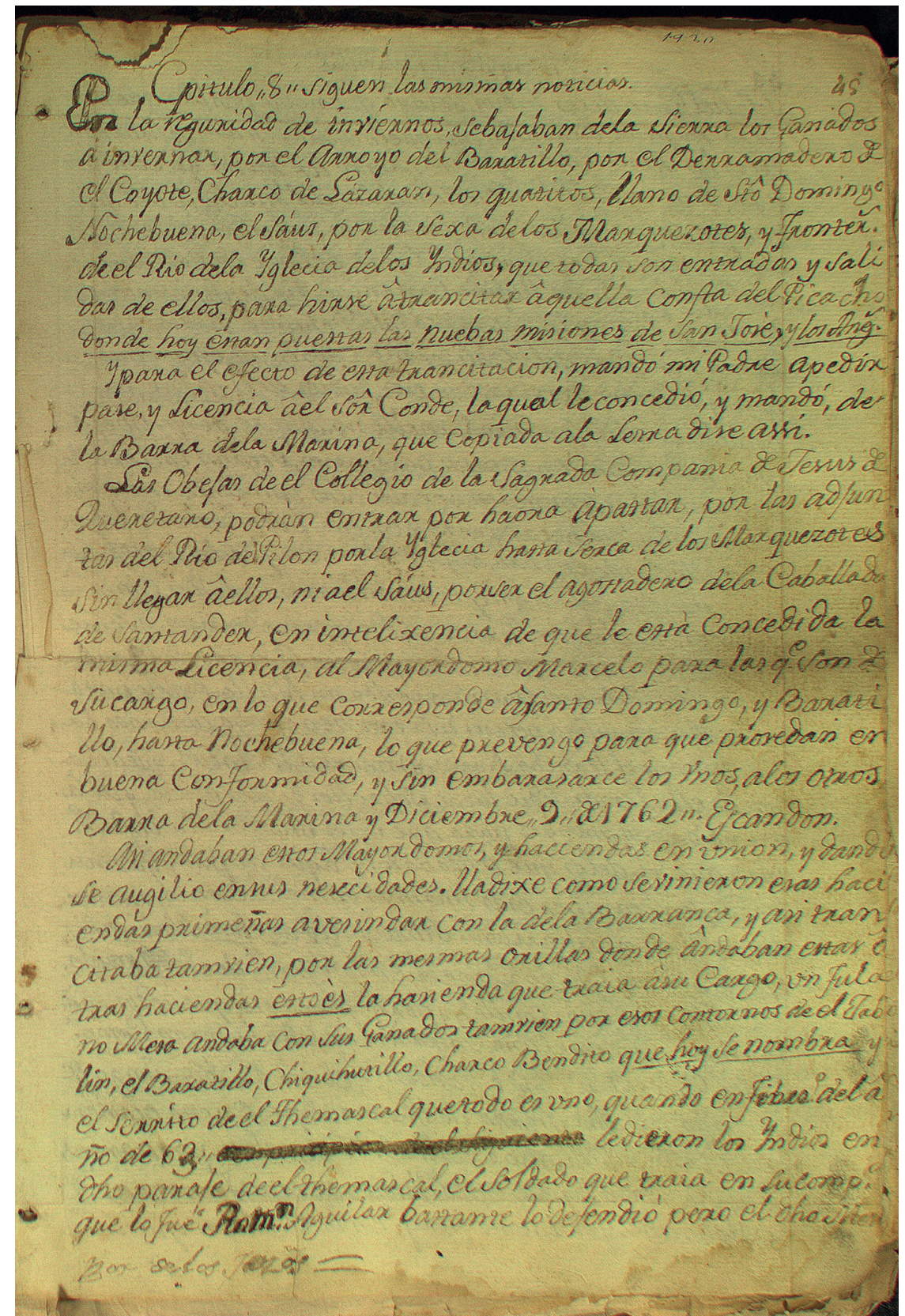
D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere, se cite la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



En la seguridad de inviernos se bajaban de la sierra los ganados a invernar por el arroyo de El Baratillo, por el derramadero de El Coyote, charco de [O]lazarán, Los Cuatitos, llano de Santo Domingo, Nochebuena, El Sauz, por la Ceja de los Marquesotes y fronteras del río de la Iglesia de los indios que todas son entradas y salidas de ellos para irse a transitar aquella costa del picacho donde hoy están puestas las nuevas misiones de San José y los Ángeles y para el efecto de esta transición mandó mi padre a pedir pase y licencia al señor conde, la cual le concedió y mandó de la Barra de la Marina, que copiada a la letra dice así:

Las ovejas del colegio de la sagrada Compañía de Jesús de Querétaro podrán entrar por ahora a pastar por las adjuntas del río del Pilón, por la Iglesia, hasta cerca de los Marquesotes sin llegar a ellos ni a El Sauz por ser el agostadero de la caballada de Santander, en inteligencia de que le está concedida la misma licencia al mayordomo Marcelo para las que son de su cargo en lo que corresponde a Santo Domingo y Baratillo hasta Noche Buena. Lo que prevengo para que procedan en buena conformidad y sin embarazarse los unos a los otros. Barra de la Marina y diciembre 9 de 1762. Escandón.

Así andaban estos mayordomos y haciendas en unión y dándose auxilio en sus necesidades. Ya dije como se vinieron esas haciendas primeñas a vecindad con la de la Barranca; y así transitaba también por las mismas orillas donde andaban estas otras haciendas, esto es, la hacienda que traía a su cargo un fulano Meza: andaba con sus ganados también por esos contornos del Jabalín, El Baratillo, Chiquihuitillo, charco Bendito que hoy se nombra y el cerrito del Temascal que todo es uno cuando en fines del año de [17]63 le dieron los indios en dicho paraje del Temascal: el soldado que traía en su compañía que lo fue Ramón Aguilar bastante lo defendió, pero el dicho Meza (voz de los [ilegible])

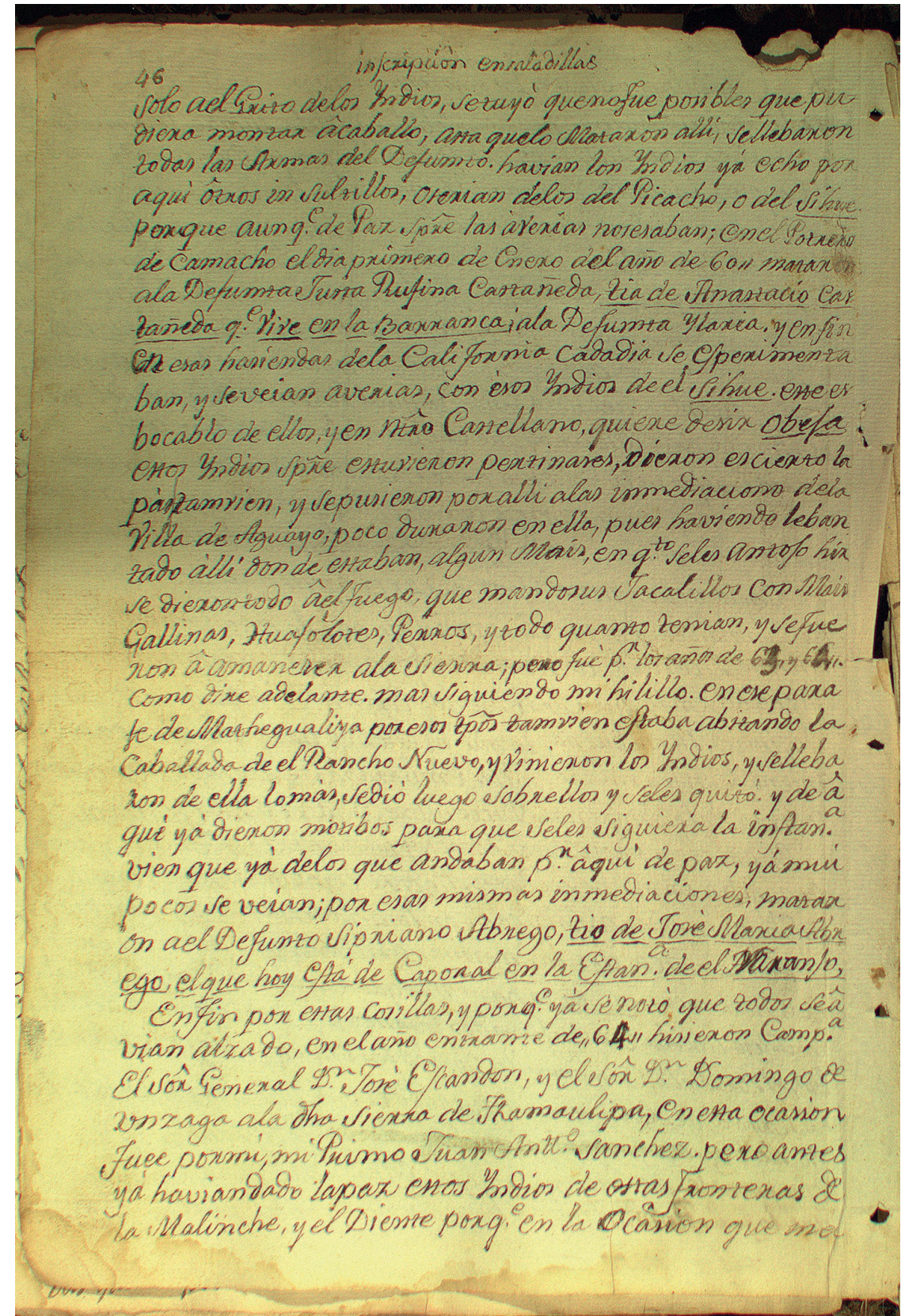




[21v] sólo al grito de los indios se tulló que no fue posible que pudiera montar a caballo hasta que lo mataron allí. Se llevaron todas las armas del difunto. Habían

los indios ya hecho por aquí otros insultillos, o serían de los del Picacho o del Sigüe, porque aunque de paz siempre las averías no cesaban. En el potrero de Camacho el día primero de enero del año de [17]60 mataron a la difunta Justa Rufina Castañeda, tía de Anastasio Castañeda que vive en la Barranca; a la difunta Hilaria; y en fin en esas haciendas de la California cada día se experimentaban y se veían averías con esos indios del Sigüe. Éste es vocablo de ellos y en nuestro castellano quiere decir oveja. Estos indios siempre estuvieron pertinaces; dieron es cierto la paz también y se pusieron por allí a las inmediaciones de la villa de Aguayo; poco duraron en ella, pues habiendo levantado allí donde estaba algún maíz, en cuanto se les antojó irse dieron todo al fuego quemando sus jacalillos con maíz, gallinas, guajolotes, perros y todo cuanto tenían, y se fueron amanecer a la sierra pero fue por los años de [17]63 y [17]64 como diré adelante. Mas siguiendo mi hilillo, en ese paraje de Matehualilla, por esos tiempos también estaba habitando la caballada del Rancho Nuevo; y vinieron los indios y se llevaron de ella lo más; se dio luego sobre ellos y se les quitó; y de aquí ya dieron motivos para que se les siguiera la instancia bien que ya de los que andaban por aquí de paz ya muy poco se veían. Por esas mismas inmediaciones mataron al difunto Cipriano Ábrego, tío de José María Ábrego el que hoy está de caporal en la estancia del Naranja.

En fin por estas cosillas y porque ya se notó que todos se habían alzado, en el año entrante de [17]64 hicieron campaña el señor general don José Escandón y el señor don Domingo de Unzaga a la dicha sierra de Tamaulipa. En esta ocasión fue por mí mi primo Juan Antonio Sánchez. Pero antes ya habían dado la paz estos indios de estas fronteras de La Malinche y El Diente, porque en la ocasión que ma

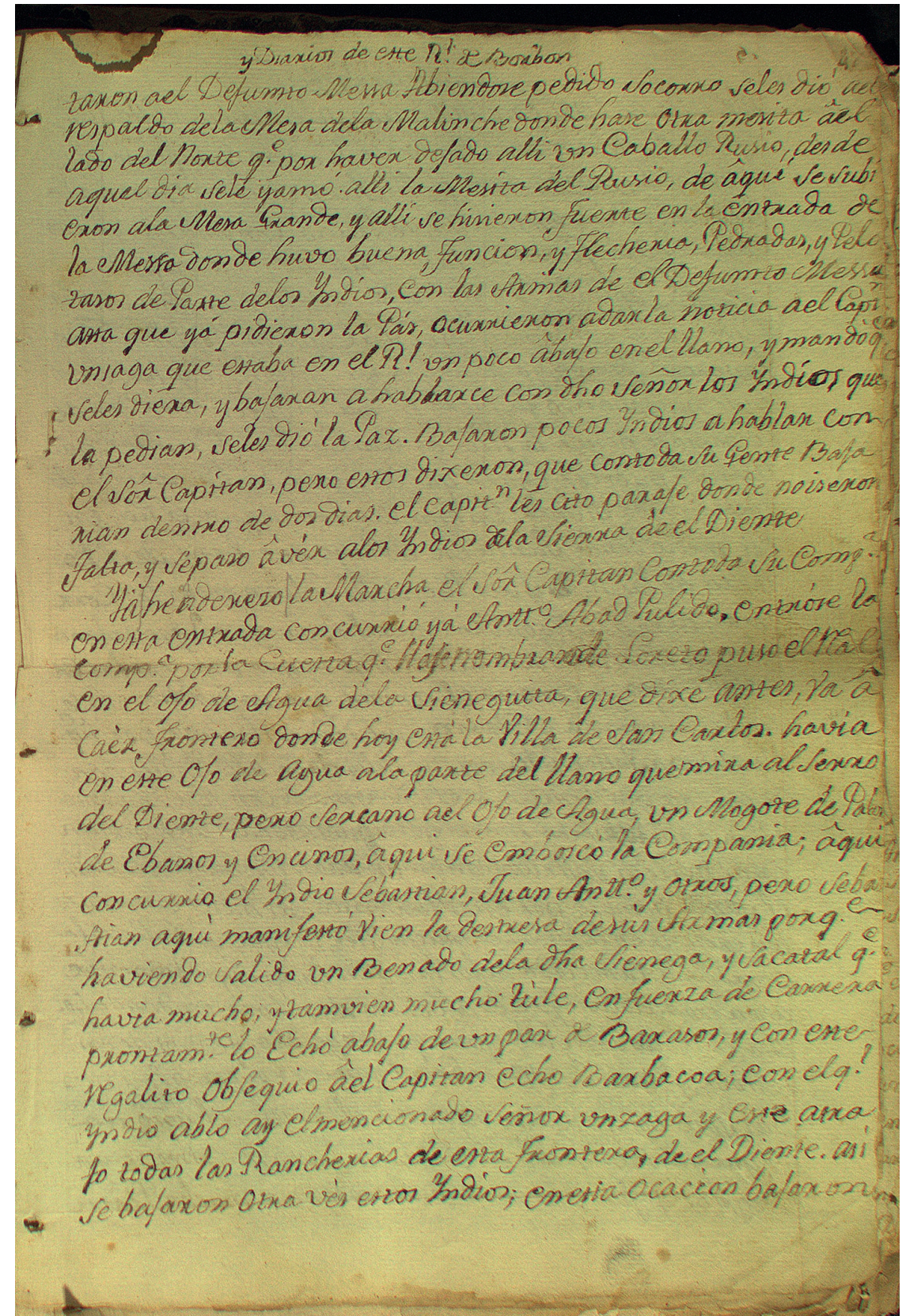




[22] taron al difunto Meza habiéndose pedido socorro se les dio al respaldo de la mesa de La Malinche donde hace otra mesita al lado del norte que por haber de-
jado allí un caballo rucio desde aquel día se le llamó allí la mesita del Rucio. De aquí se

subieron a la Mesa Grande; y allí se hicieron fuerte en la entrada de la mesa donde hubo buena función y flechería, pedradas y pelotazos de parte de los indios con las armas del difunto Meza; hasta que ya pidieron la paz. Ocurrieron a dar la noticia al capitán Unzaga que estaba en el real, un poco abajo en el llano, y mandó que se les diera, y bajaron a hablarse con dicho señor los indios que la pedía: se les dio la paz. Bajaron pocos indios a hablar con el señor capitán, pero estos dijeron que con toda su gente bajarían dentro de dos días. El capitán les citó paraje donde no hicieron falta, y se pasó a ver a los indios de la sierra del Diente.

Ya enderezó la marcha el señor capitán con toda su compañía. En esta entrada concurrió ya Antonio Abad Pulido. Entróse la compañía por la cuesta que ya se nombraba de Loreto. Puso el real en el ojo de agua de la Cieneguita que le dije antes va a caer frontero donde hoy está la villa de San Carlos. Había en este ojo de agua, a la parte del llano que mira al cerro del Diente, pero cercano al ojo de agua, un mogote de palos de ébano y encinos; aquí se emboscó la compañía; aquí concurrió el indio Sebastián, Juan Antonio y otros; pero Sebastián aquí manifestó bien la destreza de sus armas; porque habiendo salido un venado de la dicha ciénega y zacatal que había mucho y también mucho tule, en fuerza de carrera, prontamente lo echó a abajo de un par de varazos; y con este regalito obsequió al capitán, hecho barbacoa; con el cual indio habló allí el mencionado señor Unzaga y éste atrajo [a] todas las rancherías de esa frontera del Diente. Así se bajaron otra vez estos indios. En esta ocasión bajaron



[22v] a la villa de Hoyos. En esta ocasión se le atribuía esta pacificación de indios al nombrado don Juan Bautista de Arteaga conocido aquí por don Juan Zacate. Entró a la villa Caballero en una mula rucia, con mucha seriedad, coronado de flores de palmas, por la aplaudida paz.

CAPÍTULO 9

Siguen las mismas noticias. Años [17]65-[17]66

Dije que el señor general y el señor capitán don Domingo hicieron campaña ya fuera por los indios y sus averías, pues no cesaban, o ya fuera por ir a inspeccionar donde se había de poner la villa de San Carlos y Cruillas, que por todo pudo ser. Ello es que subieron las compañías a la mencionada sierra. En esta ocasión se puso el real en ese medio donde junta ese arroyo que viene del potrero de las Nueces al río; de ahí salían todas las correrías. ¡Pero qué regocijo causaba!, ¡qué gusto!, ¡qué ánimo a los soldados!, y no sólo a ellos si no es que hasta en las cabalgaduras se conocía el ánimo que infundía el sonido de la caja y clarín que se oía resonar por aquella sierra, valles o riscos. Así se les daba a los indios donde quiera que concurría el señor Unzaga con su compañía; pero aquí fue y era más el gozo, pues a todas horas se oían estos bélicos instrumentos. Así hacían resonar estos señores el santo nombre por estos páramos. Los indios también no hicieron ya en la sierra mucho pie, porque ya hallaron la sierra muy transitada de los pastores. Luego seguidamente a esta transición fue el alboroto de minas en donde hoy está el real de San José, como ya tengo dicho. Y hemos de entender que aunque se retiraban los mineros por algunos días siempre volvían a trabajar en ellas hasta el año de [17]67, que ya se empezó a descubrir bastante metal y al de [17]68 ya fue con mucha abundancia, mucha plata

